

“Hemos unido el pasado que nos define como museo al presente marcado por la investigación”



Texto y fotos:



Ana Iglesias



Cristina Cánovas es bióloga con especialidad en zoología y actualmente es coordinadora de Exposiciones en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC). Ha sido la comisaria de la exposición “Un viaje fascinante de 250 años” que se puede visitar desde el 15 de octubre y que se enmarca en el conjunto de actividades llevadas a cabo para la celebración del 250 aniversario. El viaje de la institución a lo largo de estos dos siglos y medio de historia está definido por el movimiento, tanto el de las expediciones que ampliaban las colecciones del Real Gabinete como el de mentes y talentos que impulsaron las ciencias naturales en nuestro país. Y lo siguen haciendo.

¿Qué habéis querido transmitir con esta exposición?

Hemos querido transmitir más allá de la historia del museo. Con historia nos referimos normalmente al pasado, y esto lo hemos tratado también en otras ocasiones, pero el pasado cuenta una parte del bagaje completo del museo. Lo que hemos querido conjugar en esta exposición es este pasado que nos define, pero unido también a un presente donde se va vislumbrando el futuro. Del pasado hablan nuestras piezas, que han venido de las grandes expediciones, de los viajes que se hacían para ampliar las colecciones del Gabinete. También hemos querido trasladar al visitante ese movimiento incesante que ha tenido el museo estos 250 años desde que se creó el Gabinete. Por eso el lema del aniversario es *El museo en movimiento*.

Ámbito de la exposición dedicado a la historia del MNCN



¿En qué partes se estructura esta exposición?

Se estructura en tres partes fundamentales, la primera es la historia del Museo; la segunda el arte, que ya estaba en los inicios, en la colección de Pedro Franco Dávila y ahora está representado por los miles de láminas, dibujos, grabados y objetos que tenemos en las colecciones del museo. Por último, una tercera parte está dedicada a la investigación. Esto es el presente que nos define como centro científico y que trabaja por el conocimiento de la naturaleza y la conservación del medio ambiente.





“Esta exposición es también un homenaje a Emiliano Aguirre y a todas las personas que, como él, han dado un impulso a este museo y a la ciencia en España”

museo. También podemos ver las distintas sedes por las que ha pasado el centro.

Esto también forma parte de este movimiento del museo del que hablabas, ¿por qué ha cambiado tanto de sede?

Nunca hemos tenido un edificio propio, ni siquiera ahora. Cuando se creó el Gabinete, empezó en la calle Alcalá compartiendo espacio con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, luego el Ministerio de Hacienda desahució este edificio y pasamos a los sótanos de la actual Biblioteca Nacional. Mientras estábamos en la calle Alcalá se ordenó al arquitecto Juan de Villanueva un proyecto para albergar el museo de historia natural, pero también fue una ocasión fallida para nosotros porque al final acabó siendo el Museo del Prado. Al final vinimos donde estamos ahora, al Palacio de las Artes y la Industria, en 1910. Pero tampoco tenemos el edificio completo, ya que lo compartimos con la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales.

¿Cómo habéis unido esta parte del pasado con el presente?

Un símbolo de esto podría ser la estación audiovisual que consta de cuatro pantallas en las que se mezclan el pasado con el presente. Se

Ámbito de la exposición dedicado a la ciencia que se desarrolla en el MNCN

¿Qué destacarías de la parte dedicada a la historia del museo?

En esta exposición son las piezas las que cuentan nuestra historia. Tenemos más de 100 que representan todas las colecciones que tenemos en el museo. La mayor parte se distribuyen en una vitrina que, ordenada cronológicamente, comienza con un retrato del marino Antonio de Ulloa, que solicitó en 1752 a Fernando VI que creara la Real Casa de la Geografía, precursora del Gabinete. Sigue con otro del guayaquileño Pedro Franco Dávila, nuestro primer director, con su colección se creó el Real Gabinete de Carlos III, origen del Museo. La vitrina finaliza con Emiliano Aguirre, que ha fallecido recientemente. Fue un paleontólogo extraordinario, uno de

los científicos más importantes del siglo XX en nuestro país y una persona muy importante para el museo. Cuando hicimos la vitrina todavía no había fallecido, ocurrió unos días después. Esta exposición es también un homenaje a Emiliano y a todas las personas que, como él, han dado un impulso a este museo y a la ciencia en España. El resto de piezas cuentan una gran parte de los hitos más importantes, como las expediciones y viajes por todo el mundo para traer objetos de historia natural y ampliar así las colecciones del Gabinete. Hay desde corales y esponjas del siglo XVIII del propio Dávila, hasta publicaciones, láminas, fotografías, retratos y esculturas de directores del museo como Bolívar, figura esencial para la ciencia española y para el desarrollo del



“En el proceso de desarrollar la idea intervienen muchos de mis compañeros, esto siempre enriquece el contenido final de la exposición”

muestran vídeos diferentes en cada una de ellas. Por un lado, hemos querido recuperar el pasado a través de secuencias de unos documentales del NODO donde sale el museo. En ellas se puede ver la influencia que tenía en esa época, que era mucha. También se muestra una secuencia de una película en la que Rocío Dúrcal interpreta una canción en la sala de paleontología y un pase de fotos históricas del Museo. En contraposición, dos pantallas reflejan el presente: una cámara rápida muestra un día en la vida del museo, tanto dentro como fuera de sus salas, y un pase de fotos la gran cantidad de actividades, talleres y recursos de divulgación que se realizan en esta institución.

¿En qué consiste la parte del arte?

El arte en las colecciones del museo está representado por más de 12.000 dibujos y láminas, que son nuestra memoria dibujada. La mayor parte de esas ilustraciones muestran las especies nuevas que veían en los viajes y que, a falta de cámaras u otros recursos, representaban con sus manos. Luego ese conocimiento lo traían al Gabinete y a los ciudadanos que lo visitaban. En la exposición tenemos dos obras muy especiales: una, presta-

da por el Museo Nacional del Prado: *Las cuatro partes del mundo*, de Jan van Kessel, representa la fauna característica de los cuatro continentes conocidos (siglo XVII), con las ciudades al fondo. En paralelo, nuestro *Quadro de la Historia Natural, Civil y Geográfica del Reyno del Perú*, de 1799. Un ejemplar único de arte virreinal asociado con el enciclopedismo ilustrado donde Louis Thiebaud muestra 195 escenas con la flora y fauna del país, su división administrativa, historia y economía.

¿Por qué es tan importante en la exposición la parte de la investigación?



Cristina Cánovas en el espacio interactivo de la exposición dedicado a la investigación que se desarrolla en el MNCN

“Todo lo que hacemos es para la gente porque somos un museo público y trabajamos para la sociedad tanto en nuestra investigación como en la divulgación”

Porque en ella hablamos de nuestro presente. Hemos querido hacer un homenaje a la ciencia en este momento en el que nos está salvando de un virus y lo hemos hecho mostrando 68 investigaciones de las que se hacen en el museo. Son las propias personas que investigan las que nos han cedido imágenes, sonidos y textos para elaborar un libro del que ha partido todo este contenido de la exposición, aderezado también con piezas de nuestras colecciones. Esta parte científica también incluye una instalación audiovisual donde se conoce un poco más de cerca al personal investigador a través de sus fotografías y reflexiones. Esto es muy importante porque detrás de las investigaciones hay personas y queríamos que la gente viera quiénes son. La exposición finaliza con una pantalla táctil para viajar con ellos por el mundo en sus trabajos de investigación.

¿Cuánto tiempo y cuántas personas trabajando se necesitan para montar una exposición como esta?

Las exposiciones llevan mucho trabajo, a veces la gente puede pensar que consiste en meter piezas en una vitrina y hacer unos textos, cuando





en realidad una exposición como esta ha llevado más de un año de trabajo. Al principio partes de cero, tienes una idea y tienes que materializarla en una sala. Es un poco abrumador. Solo pensar qué vas a incluir en la exposición y cómo lo vas a distribuir a veces lleva cinco o seis meses. En el proceso se cuenta con la ayuda de otros compañeros especialistas en el tema porque, cuantos más intervienen, más enriquecedor resulta. En este caso, el peso fundamental de la exposición lo hemos llevado cuatro personas. Una se ha encargado de la elaboración de la vitrina de historia, otra la parte del arte y otra la de investigación. Yo como comisaria he intervenido en todas porque mi función es la de coordinar el trabajo del resto.

En los días de montaje de la exposición había muchas personas trabajando al mismo tiempo en la sala y llegaban de todas partes del museo con sus piezas. ¿Quién es el resto de gente que interviene?

Exacto, también intervienen, por ejemplo, el diseñador gráfico, el arquitecto, los educadores, el personal de comunicación y los conservadores... y de todas las colecciones a las que solicitamos las piezas. Tenemos aves, mamíferos, herpetología, ictiología, invertebrados, entomología, instrumentos científicos, bellas artes, incluso la fonoteca que es la colección de sonidos. A esto hay que unir todas las empresas que trabajan en el montaje de la exposición, la producción gráfica, la carpintería, los audiovisuales, personal de seguridad vigilando las piezas cuando las vitrinas están abiertas, de mantenimiento del museo para montar la iluminación (solo iluminar intentando

“Es la primera vez que hemos abordado prácticamente toda la investigación del museo en una exposición”

Ámbito de la muestra dedicado al arte que atesora el MNCN



eliminar sombras lleva tres o cuatro días), el personal de limpieza, etc. Por lo tanto, sí, los días en que se monta la exposición se pueden juntar trabajando en la sala unas 20 personas. Por eso este trabajo tiene mucho de coordinación y gestión.

¿Cuál ha sido el mayor reto?

Para mí la parte de investigación ha sido lo más complicado. Hemos tenido que extraer de un libro extenso pequeños textos, porque no podemos aturdir al visitante con demasiada información. Son 68 investigaciones con fotografías y piezas asociadas que había que buscar en las colecciones para que fueran en consonancia con los textos, no fue fácil. Hay desde microorganismos que viven dentro de las rocas, ácaros acuáticos, migración de las aves, parasitismo, la vida en la oscuridad o terremotos hasta la adaptación de especies en ambientes urbanos o el cambio

climático. Hay un sinfín de temas. Es la primera vez que hemos abordado prácticamente toda la investigación del museo en una exposición.

¿Está teniendo buena acogida entre el público?

Mis compañeros, los auxiliares de sala, que al final son nuestros ojos y oídos, nos han dicho que la exposición está gustando mucho. Es verdad que presenta bastante tecnología audiovisual y elementos táctiles e interactivos, y eso la gente lo agradece. Creo que si se paran con tranquilidad a ver todos los ámbitos de la exposición se conformarán una buena idea de lo que hemos sido y de lo que somos en este museo. Al final eso es lo importante, todo lo que hacemos es para la gente porque somos un museo público y trabajamos para la sociedad, tanto en nuestra investigación como en la divulgación ■

